

1. Tomando en cuenta la historia ¿Cómo ven ustedes la organización actual de la Salud Pública en nuestro país a propósito de las inundaciones? ¿Cuál es el rol de la salud comunitaria y cuáles son los focos preventivos y asistenciales que deben estar presentes en estos casos? En comparación con otros momentos de la historia, consideramos que la organización actual de la salud pública en Chile ha demostrado una mayor capacidad de respuesta frente a emergencias climáticas. La existencia de redes asistenciales coordinadas, protocolos de emergencia y una mejor articulación entre los distintos niveles de atención permite mantener la continuidad de los servicios de salud y priorizar la atención de las personas con mayor riesgo o necesidad de atención clínica. Sin embargo, estas situaciones continúan representando un desafío importante, especialmente en sectores rurales y de difícil acceso. Las inundaciones pueden provocar aislamiento de comunidades, interrupción de caminos, cortes de suministro eléctrico y fallas en las telecomunicaciones, dificultando tanto el acceso de los usuarios a los establecimientos de salud como la capacidad de respuesta de los equipos sanitarios. A pesar de estas limitaciones, es destacable el compromiso de los equipos de salud, que continúan prestando atención y manteniendo operativos los centros asistenciales, en coordinación con las municipalidades, SENAPRED y otros organismos de emergencia para garantizar el acceso a la atención y la continuidad de los cuidados. En este contexto, la salud comunitaria cumple un rol fundamental. Su principal objetivo es mantener la cercanía con la población, identificando de manera precoz a las personas más vulnerables y asegurando la continuidad de la atención mediante visitas domiciliarias, traslado de pacientes cuando es necesario, seguimiento de personas con dependencia o movilidad reducida y educación a la comunidad respecto de las medidas de autocuidado. Asimismo, la Atención Primaria de Salud constituye un pilar esencial para fortalecer la resiliencia comunitaria y prevenir complicaciones derivadas de la emergencia.

Desde el punto de vista preventivo, resulta prioritario reforzar la vigilancia epidemiológica para evitar brotes de enfermedades transmitidas por agua contaminada, infecciones respiratorias y enfermedades gastrointestinales. Además, es fundamental promover medidas de higiene, garantizar el acceso a agua potable y saneamiento, supervisar las condiciones de los albergues y prestar atención a la salud mental de la población afectada, considerando el impacto psicológico que este tipo de desastres genera. En el ámbito asistencial, las principales prioridades son asegurar la continuidad de la atención de urgencia, garantizar el acceso a medicamentos y tratamientos esenciales, reforzar la capacidad resolutive de la Atención Primaria y mantener la atención de los grupos de mayor riesgo, como personas mayores, pacientes postrados, embarazadas y personas con enfermedades crónicas descompensadas. Además, pueden adoptarse medidas organizacionales como fortalecer las visitas domiciliarias, implementar equipos móviles para sectores aislados, aumentar las horas destinadas a la atención por morbilidad, redistribuir recursos humanos según la demanda y reprogramar temporalmente controles de baja prioridad cuando la situación lo amerite, siempre asegurando su posterior seguimiento. Estas acciones permiten optimizar los recursos disponibles sin comprometer la continuidad del cuidado.

2. A propósito del cambio climático, la crisis climática, y sus desastres naturales como consecuencias, hagan una pequeña reflexión acerca de la situación rural y la situación

urbana, cuáles son sus diferencias, fortalezas y obstáculos (involucren sus propias experiencias). La crisis climática constituye uno de los principales desafíos para la salud pública en la actualidad. Si bien tanto las zonas rurales como las urbanas se ven afectadas por fenómenos naturales, las consecuencias y la capacidad de respuesta difieren significativamente según las características sociales, geográficas y sanitarias de cada territorio. En el contexto rural, las comunidades presentan una mayor dependencia de los recursos naturales y de las condiciones ambientales para el desarrollo de sus actividades productivas, principalmente la agricultura y la ganadería. Por ello, los eventos climáticos extremos no solo afectan la salud de las personas, sino también su fuente de ingresos, la seguridad alimentaria y las condiciones de vida. A esto se suman dificultades propias de la ruralidad, como las grandes distancias hacia los centros asistenciales, la limitada disponibilidad de transporte, la menor cobertura de telecomunicaciones y la vulnerabilidad de la infraestructura vial. Durante una emergencia, estos factores pueden retrasar el acceso oportuno a la atención de salud, dificultar el traslado de pacientes y limitar la continuidad de los cuidados, especialmente en personas mayores, pacientes con enfermedades crónicas o usuarios con dependencia. Por otra parte, las zonas urbanas cuentan, en general, con una mayor disponibilidad de establecimientos de salud, mejores vías de comunicación y una red asistencial más amplia, lo que favorece una respuesta sanitaria más rápida. Sin embargo, también enfrentan desafíos importantes. La alta densidad poblacional, la contaminación ambiental, la urbanización acelerada y la dependencia de servicios básicos e infraestructura crítica hacen que un evento climático extremo pueda afectar simultáneamente a un gran número de personas. La interrupción del suministro eléctrico, del transporte público o del abastecimiento de agua puede generar un efecto en cadena que compromete el funcionamiento de los servicios de salud y aumenta la demanda asistencial en un corto período.

Durante nuestra experiencia en Atención Primaria de Salud en un contexto rural, observamos que una de las principales fortalezas de estas comunidades es el fuerte sentido de pertenencia y cohesión social. Esta participación activa de la comunidad constituye un elemento protector que facilita la identificación de personas en situación de vulnerabilidad y contribuye a una respuesta más rápida y solidaria. Asimismo, esta experiencia permitió evidenciar el rol fundamental que desempeña la Atención Primaria de Salud como eje articulador de la respuesta sanitaria ante eventos climáticos. Su cercanía con la población y su conocimiento del territorio permiten desarrollar estrategias de promoción de la salud, educación comunitaria, prevención de riesgos, identificación de grupos prioritarios y planificación anticipada frente a desastres. Además, la coordinación con municipalidades, establecimientos educacionales, organizaciones comunitarias y organismos de emergencia fortalece la capacidad de respuesta local y favorece la continuidad de la atención incluso en escenarios de alta complejidad. Como equipo de salud, consideramos que enfrentar los efectos de la crisis climática requiere fortalecer la preparación del sistema sanitario mediante planes de emergencia adaptados a las características de cada territorio, mejorar la coordinación intersectorial, robustecer la capacidad resolutoria de la Atención Primaria y avanzar en estrategias de adaptación al cambio climático. Del mismo modo, resulta indispensable disminuir las brechas existentes entre las zonas rurales y urbanas, promoviendo una distribución más equitativa de los recursos, mejorando la conectividad y fortaleciendo la infraestructura sanitaria.